

que la mayoría de las cárceles de España se encuentran repletas de hombres que un día fueron arrancados del seno de sus queridas familias para arrojarnos al estercolero inhumano de una cárcel donde sufre el zapazo cobarde y traicionero de esta sociedad vil y egoísta... con tanta sumisión venimos...

Estos hombres aquí encerrados esperan de un momento a otro ser restituidos al seno de sus familias, caso de que la amnistía que el pueblo productor exige al mal llamado Gobierno nacional sea un hecho. Sabido es también que siempre que una amnistía ha sido concedida con el rimbombante nombre de 'amplia' han quedado centenares de compañeros privados de dicha gracia.

Si en caso de ser concedida dicha amnistía no llegase a más que a los compañeros presos y condenados por los sucesos del pasado Agosto, propongo que estos se nieguen a salir de su encierro interín no sean liberados los compañeros de 1909 víctimas del Gobierno Mauri-Cierva, este mismo hoy ministro de la Guerra; los de Cullera, Carcagente, Benagibón, Cenicero, La Unión, Puerto del Sol, Pobla de Llet, Manzanas y todos cuantos cumplen condena y que no están al alcance de mi memoria en estos momentos.

A la justa petición que el proletariado español exige a los gobernantes, deben incluirse todos aquellos que están en cárceles y presidios por análogas causas. A todos debe alcanzarse la ruidosa amnistía. O salimos todos los que somos condenados político-social o ninguno.

¡Presos todo por cuestiones sociales y políticas! ¡Solidarizad! y aprestad vuestro grano de arena para que las puertas de las cárceles se abran para salir todos.

Esta opinión es digna de ser aceptada como grito de ¡Todos o ninguno!

Salud.—Gregorio Martín.

Cárcel de Huéca, 22 Diciembre 1917.

Se han efectuado últimamente mítines y manifestaciones públicas de protesta contra la pasividad del Gobierno en resolver los varios problemas que afectan a la vida y a la libertad del pueblo español, en las siguientes localidades:

Grazelema, Burguillos, Guillena, Melliza y Espejo.

En esta última población se hizo una colecta recolectándose 391 pesetas para los presos.

¿Qué régimen hoy en Melliza?

No acostumbramos a perder el tiempo estudiando las leyes, porque de nada nos serviría dado que éstas se aplican según las conveniencias, según las necesidades o según la de la gana al que ha de aplicarlas.

En Melliza ha habido época en que han sido expulsados compañeros trabajadores que dedicaban las horas de descanso a divulgar la prensa anarquista; más tarde nos vimos obligados a enviar certificados los paquetes de Tierra y Libertad, pues casi nunca llegaban a sus destinos, y ahora las autoridades españolas y el gobierno han, o lo que sea, han prohibido que el proletariado celebre mítines en pro del abaratamiento de las subsistencias y también los que tenían proyectados para lograr la amnistía en favor de los presos por cuestiones políticas y sociales.

No hay razón ni fundamento legal para que las autoridades de Melliza impongan la celebración de actos de esta índole, a no ser que el contacto con su vecino, el súbdito de Marruecos, les haya hecho olvidar que España, aún se codea con las naciones civilizadas y que, por tanto, no pueden ser los que en Melliza mandan parecidos que quieren demostrar lo contrario confirmando la frase de que «El Africa empieza en los Pirineos».

Yo lo lograrán, si quien debe hacerlo nos lo les al corto.

Pedagogías al fuego

El director de primera enseñanza manifiesto a los periodistas a las multitudes hambrientas y desheredadas, estamos convenidos que en virtud de por la ley nuestra pedagogía racional y humanitaria, se acerca el día en que la sociedad contará con una generación capacitada de sus derechos y posesionada de sí misma, con arrestos suficientes para mandar al fuego, y no nos olvidamos que en la práctica, o de historia general, sino todo el bagaje pedagógico que hoy sirve para embutecer y convertir en esclavos a los que por ley natural y humana tienen indiscutible derecho a ser libres.

La acción purificadora de las llamas no se salvarán ni los Códigos vigentes. Ven usades unos cuantos botones de muerte.

RAMÓN VASQUEZ

Una Higiene y Urbanidad: «Te lavarás los pies cada dos meses o tres. Esto es un mal verso o alejuya y además una suciedad».

De una Agricultura elemental, que se estudia en muchas escuelas: «¿Qué utilidad reporta el buey al hombre? Primero, la labor; segundo, la carne; tercero, la leche».

De una Historia Natural elemental: «Insectos perjudiciales.—Hay ciertos insectos, como los pulgones, que se comen a sí mismos y que se comen a los otros. ¿Y para qué seguir? Hay cosas que está de más comentarlas».

¿Un pedo policiaico?

Para que no pueda achacársenos apasionamiento por nuestra enemiga a la policía, no queremos hacer comentarios sobre el petardo reventado frente al cuartelillo de la Jefatura de policía, presuntamente por el QP, plan teníamos sea preparaba? ¡Hay el QP, de reventar los procedimientos de Nemenio, Trezois, Morales, etc.?

RAMÓN VASQUEZ

En esta última población se hizo una colecta recolectándose 391 pesetas para los presos.

Salud.—Gregorio Martín.

Cárcel de Huéca, 22 Diciembre 1917.

Joaquín Cortés en libertad

Electo el juicio oral ante el tribunal de Derecho constituido en la sala segunda del Palacio de Justicia de Barcelona, el fiscal retiró la acusación por haberse desvanecido los testigos de cargo, todos ellos policiaicos.

Se le acusaba de haber tomado parte en una manifestación tumultuosa de huelguistas del arte textil habida en el Paseo de Gracia el día 18 de Junio de 1916.

Como el delito de referencia fue comprendido plenamente en la amnistía promulgada en diciembre del mismo año, claro es que, legalmente, no debía detenerse, pasado un año, a nuestro compañero, reteniéndolo algunos meses en la cárcel, y menos efectuarse este juicio por una causa anulada por la amnistía un año antes.

Y esto, que si constituye un verdadero y grande delito jurídico cometido contra nuestro compañero, queda impune, pues al contrario, ni un centimo gastaba, y la holganza horca el producto.

—No acierto a comprender por qué motivo, siendo tan económico y activo, no se dejó al sucumbir en tal estado. No lo sé adivinar; no me lo explico.

—Hijo, tu padre jamás pudo ser rico... —¿Por qué causa, mamá?—¿Porque era honesto... [raído]

JOSÉ TRIGO DURÁN

DESDE FRANCIA

El sindicato y su objeto

El agregado colectivo sindicato, expresa una modalidad de defensa por el agrupamiento de fuerzas de los distintos intereses de cada uno de los agrupados, siembre que en el orden material sean convergentes y comunes estos intereses materiales. Ahora bien, como existe de hecho y de derecho una modalidad sindical extensiva a todas las clases de la sociedad, hemos de entender, que nosotros al hablar del sindicato, nos referimos exclusivamente al sindicato obrero, y singularmente, a los que caen del lado antilegal y anticristiano, a los que se apartan de toda actuación política, a los que, por lo menos teóricamente, aceptan la concepción anarquista, como ulterior finalidad de la lucha de clases.

Tenemos, pues, que el sindicato y el sindicalismo obrero revolucionario, tienen su origen y razón de ser en el sistema económico administrativo de la sociedad burguesa, o más claramente dicho, en la existencia del salario y el salario.

Antes de la guerra se pagaba con su trabajo los preparativos de armas y petrechos. Porque el trabajo es la única fuente de riqueza, sin él la vida no podría continuar.

El pueblo se esquima produciendo, aumentando la potencia del capital su tendencia es parecida a la de la bestia de carga. Conoce las miserias, los días de hambre y de frío y las vejaciones de la arrogante altanería de su amo.

El pueblo, en sí, no tiene que sacar ninguna utilidad de la guerra. Antes de la guerra ha de pagar con su trabajo los preparativos de armas y petrechos. Porque el trabajo es la única fuente de riqueza, sin él la vida no podría continuar.

El pueblo se esquima produciendo, aumentando la potencia del capital su tendencia es parecida a la de la bestia de carga. Conoce las miserias, los días de hambre y de frío y las vejaciones de la arrogante altanería de su amo.

El pueblo militarizado ametralla y destruye mientras que han venido a ser un enemigo por voluntad de sus amos y señores. Hoy, los franceses luchan juntos con los italianos, los ingleses y los rusos contra austriacos, alemanes, etc. Mañana, si los intereses financieros lo exigen, el Gobierno de la República proclamará que el enemigo hereditario es Inglaterra o Rusia, según los compromisos del comercio internacional y, como de costumbre, el coro de periodistas dará el tono.

¿No es acaso sabido que el ministro inglés producirá para reedificar todo lo que ha sido demolido. Tendrá que trabajar para alimentar a los inválidos, los mutilados, los ciegos, los locos, esos «heridos misteriosos» a quienes la guerra ha roto su existencia.

¿Sobre todo, tendrá que sudar rentas para los rentistas.

Sólo en Francia, estaba el pueblo gravado con una suma de impuesto anual. Esa suma tendrá que ser doblada después de la guerra; la suma que los trabajadores tendrán que producir para el Estado, en provecho de los rentistas, no será inferior a 10 mil millones de francos.

«Secudir las masas obreras y cambiar su pacífico giro de unión: ¡Proletarios de todos los países, unidos en un grito de guerra y de carnicería: ¡Proletarios de todos los países, degollad!» es un adentz intencional político que demanda una preparación minuciosa, una gran habilidad y un raro tупé.

Y eso lo que se ha hecho, eso es lo que se hace...

IV.—La prensa y la guerra

Los periodistas se han consagrado a fabricar la opinión. Las mentiras y artificios tipográficos han trasladado el juicio del público.

Mientras los periódicos no cesan de glorificar las proezas de los aviadores franceses bombardeadores de Treves, de Stuttgart, de Ginebra, a los que se les atribuyen que tratan de asesinos a los aviadores alemanes que hacen la misma criminal tarea en Francia e Inglaterra.

Es un hermoso folleto que hará ver a los trabajadores españoles, y principalmente a los campesinos, que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

tendrán razón de existir, en el momento que haya desaparecido el sujeto capitalista y el sujeto proletario, no pudiéndose admitir, por lo tanto, que el sindicato ni el sindicalismo, sean el cuerpo de un principio filosófico, tendente a formas superiores y más perfectas, conformes con la evolución humana.

JOSÉ ARRANZ

(Continuará)

Amarga realidad!

—Por qué no somos ricos?—Cierito día un chiqueto a su madre preguntaba; y ella al par que afanosa lo miraba, suspiraba, callaba y sonreía.

—¿Es que mi padre del trabajo huía? ¿o es que en el vicio se jorralaba? Al contrario, ni un centimo gastaba, y la holganza horca el producto.

—No acierto a comprender por qué motivo, siendo tan económico y activo, no se dejó al sucumbir en tal estado. No lo sé adivinar; no me lo explico.

—Hijo, tu padre jamás pudo ser rico... —¿Por qué causa, mamá?—¿Porque era honesto... [raído]

JOSÉ TRIGO DURÁN

DESDE FRANCIA

La Guerra

Los pueblos son las víctimas de la guerra

El pueblo, en sí, no tiene que sacar ninguna utilidad de la guerra. Antes de la guerra ha de pagar con su trabajo los preparativos de armas y petrechos. Porque el trabajo es la única fuente de riqueza, sin él la vida no podría continuar.

El pueblo se esquima produciendo, aumentando la potencia del capital su tendencia es parecida a la de la bestia de carga. Conoce las miserias, los días de hambre y de frío y las vejaciones de la arrogante altanería de su amo.

El pueblo militarizado ametralla y destruye mientras que han venido a ser un enemigo por voluntad de sus amos y señores. Hoy, los franceses luchan juntos con los italianos, los ingleses y los rusos contra austriacos, alemanes, etc. Mañana, si los intereses financieros lo exigen, el Gobierno de la República proclamará que el enemigo hereditario es Inglaterra o Rusia, según los compromisos del comercio internacional y, como de costumbre, el coro de periodistas dará el tono.

¿No es acaso sabido que el ministro inglés producirá para reedificar todo lo que ha sido demolido. Tendrá que trabajar para alimentar a los inválidos, los mutilados, los ciegos, los locos, esos «heridos misteriosos» a quienes la guerra ha roto su existencia.

¿Sobre todo, tendrá que sudar rentas para los rentistas.

Sólo en Francia, estaba el pueblo gravado con una suma de impuesto anual. Esa suma tendrá que ser doblada después de la guerra; la suma que los trabajadores tendrán que producir para el Estado, en provecho de los rentistas, no será inferior a 10 mil millones de francos.

«Secudir las masas obreras y cambiar su pacífico giro de unión: ¡Proletarios de todos los países, unidos en un grito de guerra y de carnicería: ¡Proletarios de todos los países, degollad!» es un adentz intencional político que demanda una preparación minuciosa, una gran habilidad y un raro tупé.

Y eso lo que se ha hecho, eso es lo que se hace...

IV.—La prensa y la guerra

Los periodistas se han consagrado a fabricar la opinión. Las mentiras y artificios tipográficos han trasladado el juicio del público.

Mientras los periódicos no cesan de glorificar las proezas de los aviadores franceses bombardeadores de Treves, de Stuttgart, de Ginebra, a los que se les atribuyen que tratan de asesinos a los aviadores alemanes que hacen la misma criminal tarea en Francia e Inglaterra.

Es un hermoso folleto que hará ver a los trabajadores españoles, y principalmente a los campesinos, que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Sin embargo, quisiera que esa el color del uniforme y el que con él se designan los aviadores militares, sus actos son crímenes monstruosos. Si la resignación no hubiese atrofado el espíritu público, las afirmaciones de guerra, un profesor, mercenario del Gobierno francés.

He aquí lo que tiene la osadía de escribir en *Revue Scientifique*, (18-15-19), sobre la aviación de guerra, un profesor, mercenario del Gobierno francés.

«Los aviadores (franceses) no lanzan sólo bombas sino flechas... las flechas consisten en un arma de destrucción inmensamente cuyas heridas son casi siempre mortales: peuden entrar en el interior del cuerpo y no pueden ser extraídas sino con gran dificultad. Se ha visto a esas flechas atravesar el cuerpo de un hombre de parte a parte, clavándose en su vida por los pies. Nuestros aviadores son ya maestros en el lanzamiento. Algunos han podido, en ocho viajes, lanzar 32 bombas y 18,000 flechas».

¿Habéis leído bien? Esas deliciosas flechas atravesando a un hombre de parte a parte, en un mismo instante, y clavándose al suelo por los pies... ¿No es una acción heroica?

La moral burguesa proclama que una acción es heroica o criminal según la nacionalidad de su autor.

Otro ejemplo de típica parcialidad de la prensa.

Es un jesuita quien se indigna de que Alemania emplee musulmanes para combatir a los cristianos, juzgando infame tal colaboración. Pero, como buen cristiano, pareceme legítima la utilización que hace la Francia de africanos, negros y negros de Africa. El árabe musulmán, no menos admitido por la multitud.

Vease a este respecto, lo que escribe un periódico patriota sobre la mentalidad de los negros, soldados de la «civilización» y la «libertad».

«Un detalle, entre otros, dedicará la mentalidad especial a esos pueblos que el honorable Mr. Beranger se refiere a los negros, como a los que deben sentirse felices, afiliándose espontáneamente bajo nuestras banderas.

Cuando tuvo lugar el levantamiento del primer contingente de negros, uno de los jefes de cantón del Alto-Senegal-Niger, púsose al frente del movimiento de oposición, a las órdenes de los comandantes de círculo, predicó la protesta. *Le Monde*, 129,000. *Le Petit Parisien*, 98,000. *Le Petit Journal*, 62,900.

Sin contar, además, Demain, las sumas recibidas por los periodistas notorios: Baragnou, Cornely, Edwards, Hébrard, Simonod, Henry, Victor Simoud, etc., etc., y sin la prensa de provincias.

1,600 periodistas y 2,675 individuos, reciben de la «Société de Panama», 20 millones 432,704 francos.

Las cifras no pueden ser más elocuentes para demostrar el patriotismo de la prensa patriota.

En su embargo, esta prensa es la misma, naturalmente, que las emprende contra los que tienen la valentía y la suficiente dignidad para no marchar sus manos en ningunos asuntos patrióticos.

Los Estados beligerantes y hasta los no beligerantes, sus navas que navegan perseguidas por los mares, sus buques que se desconfianza. Si el viento de la iniquidad y la tempestad de la rebeldía se manifiestan accionantes, como es de esperar, las olas revolucionarias inundarán las navas delictivas con los rayos de la justicia.

Al ver a la política también le tocará su parte por ser la alcahueta de todos los farsantes que en nombre de la «libertad» defienden, con sus chanchullos y sofismas, el paso de la liberación de los pueblos a los que entretienen con el engañoso catalanismo llamado «sufragio universal».

El trabajo, por su parte, no ha hecho sino cambiar de amo; explotado por la Liga Intenacional de los Explotados bajo la fiscalización del Estado beige; hoy, víctima de la misma Liga Internacional de los Explotados y de la policía, bajo la fiscalización de la policía y del Estado beige.

Ayer, como hoy, desciende a las minas, se desoloma en las manufacturas y recibe plomo si pide pan (1).

Los periodistas que sacudon vergonzosamente al delincente bajo el filo de la guillotina, aplauden hoy al pelotón que fusila al soldado culpable de negarse a matar.

Bien es verdad que se reanuda el trabajo y condora actualmente a los que realizan mayor número de asesinatos...

Inspiran profundo disgusto los periodistas, de entre ellos literatos y escritores que después de haberse creado una reputación por sus escritos criticos, no temen ensuciarse adorando por orden lo que habían quemado libremente.

Les corresponde una enorme responsabilidad, puesto que han sido y continúan siendo los preciosos auxiliares de los gobiernos, ya que su nueva profesión que afecta a su honor, tiene por objeto hacer que el pueblo acepte la guerra. Se han consagrado a la deformación de los espíritus, y adaptando su literatura a las exigencias de la guerra, han dado pruebas de la más vil de las prostituciones: la del pensamiento.

Los periodistas son los amos; lanzan desvergüenzadamente sus artículos, sus papeles, aceptan, por eso resignado y no se atreve a decir nada que pueda contrariar las opiniones de su diario. Algunas veces suele murmurar, pero pronto cesa, porque teme miedo y lo que teme es que llegue hasta su amo el que no está dispuesto a ser un perfecto esclavo, un perfecto soldado. El populacho está celoso de su reputación de resignado, y además, el periódico de su pretellección le ha enseñado que no debe jamás murmurar, puesto que existen cárceles y pelotones de ejecución para quienes se separen del trabajo de los súbditos.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Los periódicos nos dicen que el problema de la guerra, como el de la revolución, es de comunismo en el trabajo, ha sido cosa fácil en Rusia, como podría ser en España, si la propaganda anarquista se extendiera con más intensidad a los pueblos rurales.

Después de la guerra

Es muy conveniente ocuparnos de la guerra, para cuando se restablezca la paz. Debemos de tener en cuenta que, después de la guerra, puede venir el «gran desastre» burgués, provocado inconscientemente por los mismos ambiciosos que, en nombre de la «patria», han hecho segar la vida de una juventud a la cual temían antes de la guerra y que por efecto de la inicuca explotación empujaba, inconscientemente también, hacia la gran revolución social.

Rusia ha dado el toque de atención que, a no dudar, repercutirá por todo el continente, particularmente en los pueblos beligerantes, y éstos despertarán, a no tardar, dándose cuenta de los horrorosos efectos ocasionados por la metralla humana y pensando que su única recompensa sólo será el abandono y la miseria. Y entonces se efectuará una nueva lucha en el seno de estos mismos pueblos, que se lanzarán contra los explotadores sin contención, los que se han llamado «Dios», «Patria» y «Libertad» en sus labios, los empobrecieron y los aniquilaron en la más criminal de las guerras.

La revolución será terrible para el capital, el Estado y la religión, porque en esta guerra, estos tres puntales de la sociedad, habrán definitivamente trasecado. La religión, porque sin «Dios Todopoderoso» con la máxima de «amaos los unos a los otros», habrá caído en la impotencia y en la nulidad ante el poder abismoso de los acarreadores de la tierra.

Las «patrias» sufrirán la misma derrota, puesto que, fundamentadas sobre la tiranía oligárquica y sobre la fuerza organizada de las armas, habrán hecho una guerra completamente inútil, no preocupándose de los dueños del capital más que de contentar sus rapinas y restablecer sus negocios financieros, dejando por resolver, esas «patrias», las necesidades de los pueblos que se habrán desangrado y arruinado para defenderlas de los ultrajes «convencionales».

La política también le tocará su parte por ser la alcahueta de todos los farsantes que en nombre de la «libertad» defienden, con sus chanchullos y sofismas, el paso de la liberación de los pueblos a los que entretienen con el engañoso catalanismo llamado «sufragio universal».

El trabajo